

# REESTRUCTURACIÓN DEL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA

## Los Otopames

Sala de exposición permanente del Museo Nacional de Antropología

Antrop. Beatriz M. Oliver Vega

SUBDIRECCIÓN DE ETNOGRAFÍA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA



### Los ayeres

Desde el momento en que el Museo Nacional de Antropología arribó a su nuevo recinto, en el milenario Bosque de Chapultepec y en aquel lejano septiembre de 1964, fue considerado por propios y extraños como el mejor museo del momento, no sólo en el aspecto arquitectónico, museográfico, por sus murales, sino por su guión científico. En el diseño de este último participaron los antropólogos de esa época, algunos de ellos eran jóvenes estudiantes y realizaron trabajo de campo junto con fotógrafos y museógrafos. De ese periodo la Fototeca de la Subdirección de Etnografía conserva las imágenes captadas por las lentes de grandes profesionales, documentos valiosos en la Antropología fotográfica.

En lo que se refiere al punto de vista museográfico, participaron pobladores de algunas comunidades para la construcción de sus habitaciones, graneros y recintos sagrados, como en el caso de las salas Cora y Huichol, Purépecha y Los Otomianos, el ririqui, el oratorio y el troje respectivamente. Famosos pintores contribuyeron con sus obras para recrear algunos momentos de la vida cotidiana, de sus fiestas religiosas, o bien del hábitat agreste o de los suaves valles.

En los años sesenta se dio el momento de ponderar el gran logro museológico a nivel mundial. En la sala Los Otomianos se presentaba la cultura de los otomíes del Valle del Mezquital, los chichimecas, los mazahuas, los otomíes del Valle de Toluca-Ixtlahuaca, a través de los objetos que producían o usaban, lo único que los unía era el que formaban parte de un tronco lingüístico. Con el paso del tiempo se observó la falta de algunos elementos museográficos, tales como mapas o cédulas temáticas, técnicas de manufactura, y grupos que no habían sido mencionados como los pames y los otomíes de Querétaro, integrándose estos mismos elementos en los años setenta.

Durante los años ochenta-noventa, los mejores críticos de la museografía fueron los propios alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y a quienes les impartíamos la materia de Etnografía Moderna de México; específicamente los de la carrera de etnohistoria hicieron preguntas como: ¿De dónde salió tal o cual grupo, si la parte arqueológica no habla de ellos en su discurso? ¿Dónde se encontraban los indígenas durante la Colonia, si desaparecieron o no, qué paso con ellos durante 400 años? Al mismo tiempo los investigadores de etnografía, durante sus reuniones académicas, se dieron a la tarea de iniciar la reestructuración de la sala Introducción a la Etnografía, para lo cual iniciaron con dos seminarios, uno sobre Etnografía de México y el segundo sobre Museos.

A finales de los ochenta y de acuerdo con la dirección de la Dra. Sonia Lombardo, se iniciaron los proyectos Catálogo y Reestructuración de las Salas. Para la reestructuración se organizaron seminarios, de acuerdo con las curadurías. Se dio inicio con los de arqueología, a donde asistieron investigadores de diversos países, y por cada seminario se elaboró una memoria, posteriormente se pasaría a etnografía. De esta área sólo se llevó a cabo el seminario sobre el Noroeste y el proyecto quedó en suspenso. Pero entre los investigadores de etnografía había quedado el gusanillo por lo que después de discusiones se propuso el Proyecto México: *Diversidad étnica y cultural*, considerando que la sala de exposición permanente recibiría el mismo nombre. En dicho proyecto se proponía enlazar el pasado arqueológico con el presente etnográfico y elaborar una regionalización que permitiera presentar a través de ella a todos los grupos étnicos de México. Para ello se trabajaron distintos aspectos que iban desde el momento del contacto, pasando por la época colonial hasta el presente, y se iniciaron charlas con diversos museógrafos, pero dicho proyecto no se llevó a cabo, pues como de costumbre no se tenían los recursos necesarios para ponerlo en marcha.

En 1986 se inició la reestructuración de las salas El Noroeste y Mayas de Tierras Altas, el primero de acuerdo con el seminario mencionado, y el segundo mediante la investigación a marchas forzadas para elaborar el guión temático, hacer recorridos de área y adquirir algunos materiales etnográficos. Las salas se inauguraron dos años después.

### El presente

El Museo Nacional de Antropología es una puerta abierta al conocimiento de los grupos étnicos de México, da pauta para visitar otros museos, específicamente los regionales y de sitio que muestren las culturas regionales y locales, o bien para conocer el desenvolvimiento de México desde el punto de vista arqueológico y acercarse a las diversas culturas étnicas actuales de México.

Hacia el año de 1998 dio inicio el proyecto de reestructuración, y correspondieron a etnografía tres salas: Introducción a la Etnografía, Coras y Huicholes y Los otomianos, que actualmente llevan el título de Pueblos Indios, El Gran Nayar y Los Otopames. En el *Diario de Campo*, Suplemento 5/ diciembre de 1999, Johannes Neurath escribió sobre *La Sala del Gran Nayar del Museo Nacional de Antropología: explicar la pluriétnicidad a un público pluricultural*.





La sala Los Otopames, antes Los Otomianos, es el área dedicada a los grupos del tronco lingüístico otopame que habitan en el centro de México y que ocupan un espacio continuo que abarca nueve estados.

El proyecto fue planeado pensando en que los otopames, a pesar de vivir tan cerca de la gran metrópoli, no se les conoce, a excepción del despectivo denominativo de "Marías", que el mestizo les ha puesto a las mujeres vendedoras de chicles, manzanas y muñecos en la Zona Rosa, que en realidad no pertenecen a una misma población y no hablan la misma lengua, ya que unas son mazahuas, las menos, y otras son otomíes de Santiago Mezquititlán.

El grupo otopame tiene una antigüedad mayor que otros grupos étnicos, su historia está ligada a las formaciones socioeconómicas mesoamericanas, que arqueológicamente se definen como estilos de vida, al control de los recursos de un complejo territorio a través de formas de expansión militarista, ya que al igual que otras etnias del Posclásico, la otopame se vuelve expansiva y relacionada con un carácter guerrero. El hecho de que los otopames sean pueblos antiguos en la historia de Mesoamérica, les permitió develar los misterios que encerraba su hábitat, es decir conocer los recursos minerales de esta región tan extendida, su flora, su fauna, así como a la utilización de los mismos. De igual manera desarrollaron un conocimiento sobre las condiciones climatológicas, indispensable para las siembras y cosechas, pues ante todo han sido agricultores desde tiempos inmemoriales, con cultos de fertilidad cargados de gran simbolismo, que son parte de su cosmovisión, y que en los últimos tiempos apenas se empiezan a desentrañarse por parte de los antropólogos.

El discurso museográfico está dividido en quince temáticas que abarcan desde la época prehispánica al presente; el desenvolvimiento histórico se inicia en el siglo XVI con el tributo que los pueblos otomianos proporcionaban a la Triple Alianza, y continúa con el momento del contacto europeo, ya que éste es un parteaguas en la vida no sólo del grupo en estudio, sino de los pueblos indios en general.

Dentro de la historia del grupo, destaca la mano de obra aportada al desenvolvimiento económico de la Nueva España, a tra-

vés de la explotación de las minas, la ganadería y la agricultura, lo que el aprovechamiento de una planta desde la época prehispánica: el maguey. Esta explotación se volvió más intensiva, y proporcionó instrumentos de trabajo en las ramas económicas mencionadas arriba, durante el siglo XIX. La producción magueyeradio y sigue dando hasta la fecha pingües ganancias a la aristocracia pulquera. Sus productos otomíes han traspasado las fronteras mexicanas, siendo enviados a Londres y Francia. Los mercados regionales son parte importante de la economía, y en donde las relaciones sociales se dan con más intensidad, se observa con mayor detenimiento la producción de artesanías, las cuales ocupan un lugar importante, ya que su venta es la base principal de su deteriorada economía, y en ocasiones complemento de una agricultura de subsistencia.

El otopame es un creador, que a lo largo del tiempo continúa fabricando objetos con referencia a modelos básicos, pero integrando diseños y productos acordes con la época. El hombre o la mujer adaptan sus artesanías a las exigencias de la sociedad mestiza, según le dicta su capacidad de expresión artística, no siendo sin embargo estáticas, aun cuando algunas de ellas están en proceso de extinción.

La tercera parte de la sala está dedicada a la cosmovisión. Los hombres, a través del tiempo, han realizado observaciones sistemáticas y repetidas sobre los fenómenos naturales de su entorno, lo cual les permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos (Broda, 1991). Es decir, esta actividad contiene una serie de elementos científicos prácticos. En la cosmovisión otomí existe un núcleo unificador resistente al cambio; así, la repetición constante de las prácticas milenarias las convierte en arquetipos colectivos. Dichas prácticas forman el núcleo de percepción y acción frente al universo, un vigoroso común denominador —el cultivo del maíz— ha permitido que la cosmovisión y la religión se constituyeran en vehículos de comunicación, ya que a pesar de lo 400 años después de la conquista europea, la tradición de ofrendar a los dioses continúa vigorosa. En la gran mayoría de las ceremonias intervenía un personaje que era la piedra angular del sistema ritual, del *badi*; tiempo atrás, este hombre colocaba frente al altar del oratorio los bastones con los listones chamánicos. En estos lugares eran conservadas las efigies del Padre Viejo y la Madre Vieja, así como la del dios del Fuego. Una de las fiestas importantes de los otomianos y que se pierden día a día, por la influencia de las religiones, es el Jueves de Corpus; en ella se observa una fuerte carga simbólica.

En el recorrido se integran dos audiovisuales y un interactivo, el primero nos habla del aprovechamiento del maguey desde la época prehispánica hasta el presente. En el interactivo se muestra la organización social y comunitaria de los pueblos del Valle del Mezquital, de los pames de Santa María Acapulco, las danzas mazahuas y otomíes, y parte del trabajo que se desarrolla en algunas poblaciones donde es muy importante la ayuda mutua; el tercero es el video sobre las fiestas del Día de Muertos de Santiago Mezquititlán, proporcionado por el Centro Regional INAH Querétaro, lo cual como mencionamos arriba da pie para que se visite el museo de Querétaro.

Terminamos diciendo que: ser otomí significa tener la capacidad de integración, más que disolución con otras etnias.

